

Política y lectura en México. Luigi Giuliani entrevista a Paloma Saiz Tejero

Hay trayectorias personales que unen las generaciones, que dan sentido a una historia colectiva, que llenan de significados palabras como literatura, cultura, política, palabras que para muchos están perdiendo sentido. La trayectoria vital de Paloma Saiz Tejero es una de esas. Hija de exiliados republicanos españoles -creció entre esos miles de refugiados políticos que México acogió con los brazos abiertos en 1939, al finalizar la Guerra Civil-, Paloma Saiz es una activista cultural que ha dedicado su vida al fomento de la lectura en un país de grandes contrastes sociales. En 2009, tras dos años como directora de la importante Feria del Libro del Zócalo, Paloma fue despedida de su cargo. El despido respondía a un intento de progresiva marginación de los sectores más radicales de la vida política mexicana. Pero pocas veces un despido ha producido resultados tan positivos: Paloma fundó la *Brigada para leer en libertad*", asociación de la que es actualmente coordinadora, y junto a su compañero, el novelista Paco Ignacio Taibo II (él también hijo de exiliados españoles), recuperó y amplió sus actividades anteriores, llegando a ser un ejemplo de acción cultural y política para toda América Latina. Hemos entrevistado a Paloma Saiz en el marco del Festival Encuentro de Perugia (4-8 de mayo de 2016) dedicado a las literaturas de lengua española.

Háblanos de cómo empezó la asociación.

La "Brigada para leer en libertad" es un grupo que formamos unas quince personas, que nació realmente de un despido de la Secretaría de Cultura del gobierno de la Ciudad de México en la cual trabajábamos haciendo programas de fomento de la lectura, a la que se sumó después otro grupo que llevaba tiempo desarrollando actividades parecidas. Todos juntos decidimos fundar una asociación civil. La verdad es que en ese momento parecía que era algo casi imposible porque no teníamos un centavo.

¿Estamos hablando de qué año?

De hace seis años y medio, o sea del 2009. Empezamos en enero de 2010. Decidimos, pues, no solo dedicarnos a fomentar la lectura, sino que añadimos una cosa que nos parece importante, la recuperación de la historia de México, y contarles a la gente muy corriente, a la gente del pueblo, la historia de su país, pero queríamos contársela de otra manera, no como te la enseñan en las escuelas. Empezamos a tirar cabos, empezamos a trabajar con mucha parte el gobierno de la Ciudad de México, que entonces era bastante de izquierdas, y con los únicos que no podíamos trabajar era con la Secretaría de Cultura, lo cual era bastante absurdo. Y decidimos que seguiríamos haciendo las ferias del libro, porque en la Secretaría teníamos varios programas de fomento a la lectura: uno era con policías y lo llamamos *Letras en guardia*, otro con bomberos (*Letras en llamas*), otros era en los hospitales (*Sana, sana leyendo una plana*), otro era en el metro

(*Leer de boleto*), otro era el programa *Lee mientras viajas* en los camiones foráneos de las líneas México-Puebla y México-Veracruz, teníamos los *tianguis* de libros, que eran como unas pequeñas ferias de libros pero en las afueras de la ciudad, teníamos los libro-clubs manejados por voluntarios, teníamos un programa para ciegos y débiles visuales, y tenemos el remate de libros y la feria del libro del Zócalo. Y a partir de ese momento, vimos que tendríamos que seguir más o menos con esa misma tarea. Entonces, decidimos seguir con las ferias, que era lo que más fácil podíamos hacer en esos momentos, y recuperamos algunos de esos programas como el de "Leer de boleto en el metro", que fue una experiencia muy, muy significativa: en una línea del metro repartimos 250.000 ejemplares de una antología que publicamos nosotros, y la gente cuando entraba en esa línea después de pasar lo torniquetes de entrada, tomaba un libro, lo leía en el trayecto y le pedíamos que lo devolviera al bajarse. A partir de entonces con el lema de *Tómalo, léelo y devuélvelo*, pusimos casi cinco millones de ejemplares a circular en el metro a lo largo de esos años.

Hablemos de la selección de los textos. ¿Qué tipo de texto poníais en circulación?

Mira, yo hacía la selección de las antologías. Eran relatos cortos, poesía y hasta obras de teatro en un acto. Todos muy cortos para que a la gente le diera tiempo de leerlo en un trayecto, y si no lo conseguía, sabía que al día siguiente durante tres meses esa antología iba a estar en el metro, para que a los tres meses entrara otra antología.

¿Literatura mexicana, latinoamericana o literatura universal traducida?

En este caso realmente pusimos nada más literatura mexicana, y todas las primeras antologías, que fueron las nueve primeras, fueron solamente de autores que vivían en la ciudad de México, porque lo que queríamos era que la gente descubriera a esos autores. Más tarde ampliamos a otros escritores. Y después, ya hemos publicado a algún que otro autor extranjero que nos había cedido los derechos de sus obras.

Veamos otros programas. ¿Como era el que se dirigía a los policías?

Era el programa *Letras en guardia*. Hablamos con los altos mandos de la policía de la Ciudad de México, y lo que hicimos fue hacer unas antologías especialmente para eso, unas antologías que se repartieron a quince mil policías, donde pusimos cuentos que giraban en torno al tema de la justicia.

O sea, ¿se los llevaban a su casa, los leían y los devolvían también?

No, ellos se los quedaban, en ese caso se los regalábamos. Igual hicimos con los bomberos, para que en su tiempo libre pudieran leer, y quedamos contentos con unos y con otros. Teníamos cada quince días una sesión donde se hablaba de los libros que habían leído. Después teníamos un programa para con los hospitales, en las salas de espera, dirigido a los pacientes que hacían cola para ver al médico. Teníamos allí antologías con la misma idea que las del metro, que las devolvieran cuando se fueran. Y teníamos el programa dirigido a ciegos y débiles visuales, con libros en braille y en tinta al mismo tiempo, todas cosas que más tarde recuperamos como asociación civil. Puesto que no teníamos dinero, todos nos concentramos sobre todo al principio en las ferias de libro y los tianguis porque eran los que podíamos proponer más fácilmente a las autoridades con las que trabajábamos. Entendimos además que si queremos que la gente lea necesitábamos había que abaratar el precio de los libros que de alguna manera que la gente pudiera acercarse a los libros porque no teníamos dinero, y decidimos fundar una editorial que lleva el mismo nombre de Brigada Para Leer En Libertad. Bueno, realmente no es una editorial, porque hacemos libros para regalarlos.

¿La financiación es solo pública o tenéis también aportaciones de entidades privadas?

También privadas. Una de ellas es una asociación alemana de izquierdas, la Asociación Rosa Luxemburg, que nos da unas ayuda y lo único que nos pide es que editemos diez libros al año y que hagamos cursos de formación política, que es lo que hacemos todos los días, o sea que no nos cuesta nada cubrir sus expectativas. Entre las entidades públicas está el gobierno de la Ciudad de México o de algunos Estados, pero también hay escuelas y universidades. Hasta ahora hemos hecho 145 títulos diferentes en seis años, se han regalado más de 500.000 libros. Hemos hecho unas 70 reediciones, y algunos de esos libros han tenido un éxito impresionante. Siempre organizamos debates, tertulias, presentaciones de libros, en lugares abiertos porque queremos no solamente al público que va llamado.

¿En qué medida los medios de comunicación mexicanos se hacen eco de vuestra experiencia? ¿Conseguís una visibilidad importante?

Sí, absolutamente. Ahora tenemos mucha visibilidad, muchísima gente se baja vídeos y libros de nuestra página web. Saben perfectamente quiénes somos.

Hablemos de la cuestión papel vs. soportes digitales. Vosotros editáis en los dos soportes, ¿verdad?

Sí, cuando editamos un libro el tiraje más chico lo hacemos siempre de mil ejemplares, aunque ha habido algún libro que debe de haber alcanzado ya casi diez mil ejemplares,

y después inmediatamente lo subimos a la página y de allí quien quiera puede descargarlo de manera gratuita. Dentro de los tianguis siempre tenemos el "Tendedero de Poesía", donde colgamos como si fuera ropa, con pinzas, hojas de papel de colores muy brillantes con poemas, y entonces le decimos a la gente: "Léelo y el que más te guste te lo llevas a tu casa". Y no tienes ni idea de lo que a esa gente les gusta. Y en cada feria pedimos donaciones de libros, y con esos luego hacemos una selección y vamos formando bibliotecas comunitarias en lugares perdidos donde no hay ni un solo libro o escuelas que no tienen bibliotecas.

*Cuando empezasteis ¿os inspirasteis en alguna experiencia en el extranjero?
¿Conocíais otros antecedentes o la idea fue vuestra desde cero?*

Nada. Sabíamos que había varias experiencias por ahí, pero todo el programa de fomento de la lectura empezó con el del metro, que se llamaba "Para leer de boleto en el metro", que tiene dos significados: el boleto es el ticket, pero "de boleto" en México quiere decir "de prisa". Ese fue el disparador, y a partir de entonces se conoció en todo el mundo, y muchos de muchos lugares vinieron para que les contáramos cómo era el programa para intentar reproducirlo. Por ejemplo, en Colombia se ha intentado imitar el "Leer de boleto". Vinieron y nos dijeron: "Nosotros en Bogotá no tenemos metro, pero sí tenemos el Transmilenio, un metro-bus que va en la superficie". Y allí pusieron una colección de libros que llamaron *Libros al viento*. La idea era la misma, pero allí no acabó de funcionar, porque esos mismo libro se regalaban. Y no puedes hacer las dos cosas a la vez, regalarles libros a unos y pedirles a otros que los devuelvan.

¿Habéis tenido experiencia parecidas al bookcrossing?

En México existe el bookcrossing, lo que allí se llama el trueque de libros, o tenemos también el "Libro al aire", que consiste en dejar un libro en un parque y así alguien lo recupera. Hay muchas experiencias de este tipo en México, pero la nuestra, que yo sepa, no tiene antecedentes, sobre todo de manera tan masiva.

*¿Habéis asociado alguna vez estas experiencias con iniciativas de escritura creativa?
¿Pedís algún tipo de respuesta por escrito a vuestros lectores?*

Una vez, en el metro hicimos un concurso para que la gente escribiera y luego se editó una antología con esos textos. Lanzamos un programa que se llamaba *Letras en rebeldía*, dirigido a las escuelas preparatorias del gobierno de la Ciudad de México, que son dieciséis, y allí se le regalaba a cada alumno una antología. Una vez al mes llevábamos a los escritores cuyos textos se incluían en esa antología para que hablaran

con los alumnos. Además teníamos un taller literario en cada una de las escuelas. Pero sobre todo hacemos talleres de formación política.

¿Con qué grupos políticos estáis relacionados?

Con Morena, el Movimiento Regeneración Nacional, el nuevo partido que surgió después de que el PRD [Partido de la Revolución Democrática] se fuera a la derecha totalmente. El presidente de Morena ahora es Andrés Manuel López Obrador, el que fue candidato en las elecciones presidenciales de 2012. De todas forma, no es que pertenezcamos todos al Morena, sino que trabajamos con todos los movimientos de izquierdas.

¿Las universidades muestran algún interés por lo que hacéis? ¿Qué tenéis contactos tenéis en el mundo académico?

Sí, por supuesto. Además vamos a muchas universidades a hacer las ferias, a la UNAM, a la UAM, a todas las universidades de la Ciudad de México. Aunque no podemos hablar de un apoyo institucional, al proyecto en sí, lo que hay son adhesiones a nivel individual.

¿Tú crees que hay una manera mexicana de leer? ¿Crees que hay una forma de acercarse a los textos por parte del lector mexicano diferente, por ejemplo, a la de un lector argentino? ¿Hay una "mexicanidad" de la lectura?

Cada persona frente a un libro lee de manera diferente. Lo que sí es que hay tanta desigualdad en México que la mayor parte de la población no tiene acceso a los libros, no solo culturalmente, sino económicamente. Hay bastante analfabetismo todavía, aunque no es muy exagerado, debe de estar sobre el 12-14 por ciento. Por supuesto hay programas de alfabetización, pero si terminado el programa no les das a la gente material de lectura, esas personas se volverán analfabetos funcionales, podrán leer el letrero de una calle pero no serán capaces de leer un libro.

Me interesa la caracterización del lector y la lectura. ¿Crees que hay un horizonte de expectativas, unos gustos que definen a los lectores a los que os dirigís, o te da la impresión de que esto ya se está uniformando en toda América latina o en todo el mundo? ¿Ponéis clásicos, novelas policiaca, novela rosa... qué respuesta recibís de los lectores?

Depende. Tenemos un público tan amplio: no es solo un público universitario, un público de adolescentes, de la tercera edad... son todos junto. Siempre nuestros actos son masivos y abiertos. Quizás los que más se demandan en este momento son los libros sobre luchas sociales, por ejemplo dos títulos de Luis Hernández Navarro sobre la reforma educativa, *Cero en conducta* y *No habrá recreo*. U otro titulado *El principio*, de Francisco Pérez Arce, que cuenta la historia de México desde el temblor de 1985 hasta cuando la izquierda ganó por primera vez la alcaldía de la Ciudad de México. Y por supuesto tenemos literatura, algún libro de Paco [Taibo II], libros de escritores muy reconocidos en México que nos ceden los derechos de autor de obras suyas que ya salieron de catálogo. Entonces nosotros los formamos, los editamos y después lo único que necesitamos es que alguien nos pague lo que cuesta imprimirlos.

¿Y qué opinan las editoriales?

Tenemos buenísima relación con ellas. No somos competencia, realmente. De pronto alguno protesta, porque no entiende que regalemos libros, pero con la mayoría tenemos una muy buena relación, primero porque ya la teníamos de antes, desde que estábamos en la Feria del Zócalo, pero además porque respetan nuestro trabajo en el sentido de que saben que no nos estamos lucrando con ello.

¿Y el gremio de libreros?

Igual, porque en nuestras ferias pueden estar libreros, editoriales, distribuidores, libros de viejo, nosotros no hacemos distinciones. Algunos nos decían: "¡Es que no van a poder convivir todos juntos!" Pues conviven, y todo el mundo está hablándonos todo el tiempo y preguntándonos cuándo y dónde será la feria siguiente.

¿Y los sectores conservadores de la sociedad?

Esos ya... Hay una campaña terrible en contra de nosotros. El colmo fue cuando hace dos años nos acusaron de ser los que financiábamos la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador, y era de risa porque una asociación sin fines de lucro que no tiene dinero, ¿cómo va a financiar a nadie! Otra vez salió que Paco era uno de los que dirigían un movimiento que hubo dentro de una de las escuelas politécnicas, y que Paco era el instigador, y eso porque había una foto que Paco se había tomado con ellos tres años antes una vez que había ido allí a dar una conferencia.

Vamos a terminar con una pregunta personal. Tu herencia cultural, el hecho de ser hija de exiliados, ¿en qué medida ha influido en tu compromiso social y cultural? ¿Ves continuidad entre tu historia familiar y tu actividad?

Yo creo que mi posición política viene marcadísima por la de mis padres. Además, también en el sentido de que siempre en mi casa la lectura fue algo fundamental, y te das cuenta de que en un país como México la lectura hace tanta falta. Como dice Paco, no somos inocentes, sabemos muy bien lo que estamos haciendo y lo que queremos hacer.

Entonces despedámonos con el tradicional ¡Salud y república!

Eso sí, o como se decía en mi casa cuando era pequeña, ¡Salud y revolución social!